

Domingo 2º de Pascua - Ciclo A

Domingo de la Divina Misericordia

Juan 20,19-3

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».



Sabías que...?

Santo Tomás, llamado también "Didimo", "el gemelo" o "el mellizo" era probablemente galileo y pescador de oficio. Se sabe que predicó en Persia y sus alrededores, se menciona también India y Etiopía.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los.....y Tomás con ellos.

Llegó Jesús, estando cerradas las....., se puso en medio y dijo:

«Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis.....; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás: «¡Señor mío y.....mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros....., que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que.....es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Jesús
signos
Dios
manos
puertas
discípulos



Completa con las
siguientes
palabras según
corresponda



Jesucristo no se aparece a su pueblo sin heridas; Fue precisamente por sus heridas que Tomás pudo confesar su fe. Estamos invitados a no disimular u ocultar nuestras heridas. Una Iglesia con heridas es capaz de comprender las heridas del mundo actual y asumirlas, sufrirlas, acompañarlas y tratar de sanarlas.

Religioso

